“Si nuestra democracia es grande, nuestro México también lo será”

Algo que nos enseñó la modernidad es que la democracia no necesariamente lleva al poder mejores mandatarios que el derecho de nacimiento del antiguo régimen. La elección "libre" y en potencia racional de millones no siempre resulta más atinada que la nobleza de cuna. Puede haber presidentes peores que reyes y repúblicas menos felices que monarquías. Aún así, el mito moderno y liberal de la democracia se sostiene, pues no ha surgido un reemplazo suficientemente fuerte, a pesar de los intentos socialistas y anarquistas. Si algo queda claro es que la democracia en México, no es de propuestas ni de decisiones racionales, como soñaron alguna vez los filósofos ilustrados y liberales.

Es más de acusaciones para "tumbar" al puntero, exaltación continua de las emociones básicas y, sobre todo, derroche de recursos, legales o ilegales. Es la democracia de las sociedades tardocapitalistas. Actualmente las campañas electorales son como coaching y superación personal. Primero te instruyen en el optimismo hueco, el de "sonríe y no preguntes", promueven la actitud de emprendedor donde se tiene que "decretar" que todo va bien; siempre optimistas. Si pueden te ponen a bailar. Te muestran lo que otros han logrado recorriendo el mismo camino que tú estás iniciando, te venden la historia del candidato y de las figuras políticas emblemáticas del partido como historias de superación: "Miren qué humilde es nuestrx candidatx y hasta dónde ha llegado, ustedes también pueden" Y te envuelven en datos fantásticos y propagandísticos que terminan haciéndote sentir un verdadero paladín de la justicia. Llenando de promesas, proyectos, y lamentablemente la gente confía ciegamente en lxs candidatxs, candidatxs, que solo prometen, solo hacen coaching pero no dan soluciones reales.

De igual forma, es deplorable, que futbolistas y personajes de la televisión se conviertan en diputadxs, senadorxs o gobernadorxs, todxs lxs mexicanxs tenemos derecho a ser candidatxs, no obstante; solo postulan a estxs para ganar fanatismo, aún cuando no saben nada del pueblo mexicano. Ahí deberían estar, en lugar de ellxs, lxs líderes sociales, campesinxs, obrerxs, indígenas (cabe mencionar que estos no son curiosidades antropológicas, ni objetos de museo; somos seres humanos que pensamos y sentimos, que poseemos una identidad cultural que reclama respeto, dejen de ocuparnos como propaganda), sindicalistas, activistas, gente que represente a la sociedad civil, a las clases sociales, a los sectores y las comunidades.

El hecho de que aquellos personajes famosos aparezcan como candidatos se debe a que los partidos están distanciados de la base social. Para ahorrarse el trabajo de acercarse, reclutan personas que ya son conocidas por la gente. Y como lo que cunde es la despolitización, hay quien vota por ellas o por el partido que lxs postula. Tenemos una democracia partidista muy disfuncional. Se pierde la conexión entre los partidos y la sociedad. No se sabe qué es lo que representan, qué ideología defienden, a qué clases o grupos privilegian. La gente milita por interés particular o siguiendo liderazgos carismáticos, pero no por convicciones ideológicas. Y la opinión del gran público está a merced de la influencia de los medios, que no siempre tienen como objetivo informar, sino más bien el lucro, la difusión y ahora la viralización de sus contenidos.

Tenemos analfabetismo político. Lxs que parecen más preparados para opinar suelen trabajar y publicar a sueldo, como "influencers" que defienden o atacan según les conviene, no por un ejercicio intelectual honesto. No neutro, pero sí crítico. Visto desde la izquierda partidista, a

nuestra democracia le faltan partidos con movimientos sociales detrás. A los partidos actualmente no les importan los proyectos o las ideas, sólo quieren llegar al poder.
Los políticos actúan como si realmente estuviéramos interesadxs en las campañas. Mucha gente está sin agua, en medio de la violencia, con la desaparición de personas, feminicidios y los multihomicidios, los incendios y las alertas atmosféricas, la pandemia, la inestabilidad laboral. Y los políticos en campaña parecen suponer que vamos a dedicarles un minuto a su propaganda. ¿A quién le importa la política de los partidos, con todos estos problemas encima? Daría exactamente lo mismo quién gane o pierda, todxs están tan esmerados en ganar fanatismo, que se olvidan de los problemas reales e importantes.
Necesitamos una democracia madura. Una democracia madura permite las transiciones entre partidos y posturas. La izquierda es parte de la democracia. Lxs que la odian y quisieran borrarla, en nombre de la libertad y la democracia, quisieran un sistema derechizado, inevitablemente conservador, donde no se pudiera elegir nunca algo realmente distinto, donde no se pudiera transformar nada de fondo. Y eso ya no sería una democracia.
El miedo a la izquierda con el espantajo del socialismo ha representado y representa una amenaza contra la democracia, la libertad y la capacidad de transformación social. Los que recurren a ese tipo de propaganda lo hacen porque les pagan por ello, porque tienen intereses particulares en juego o porque han sido adoctrinados. Pero en el fondo sirven para la preservación de un sistema vigente, el statu quo del capitalismo neoliberal, oligárquico y neocolonizado.
Hay que elevar el debate, aceptando, para empezar, que en una democracia liberal la izquierda y la derecha tienen derecho a existir y a participar en las transiciones. Que es sano que una y otra tengan su oportunidad. Sin duda hay izquierdas (y derechas) que amenazan esa democracia. Pero no todas las izquierdas ni todas las derechas son así. La propaganda de derecha selecciona solamente ejemplos de izquierdas que anularon o dañaron la democracia liberal, pero hay muchos más ejemplos de izquierdas que se mantienen en ese orden democrático. Cuando la derecha iguala a todas las izquierdas, las pinta a todas como "socialistas" o "comunistas" y como un peligro contra la democracia, entonces esa derecha comienza a parecerse a las derechas antidemocráticas, golpistas y fascistas.
Pero de algo estoy segurx, a México le sigue urgiendo una izquierda moderna con enfoque interseccional, políticxs que tengan estos ideales, que tengan como prioridad la desigualdad, la pobreza, los feminicidios, la superación del neoliberalismo, que impulsen la agenda y derechos LGBTTTQIA+ y la sustentabilidad. Que escuchen a las mujeres, las protejan y las visibilicen, así como a las minorías, necesitamos políticxs que luchen por el respeto, por el respeto a la diversidad, por la libertad, por el derecho a ser, por el derecho a decidir, que luchen por un mundo en el que todas, todes y todos podamos vivir en armonía y plenitud. La grandeza de México está en quienes la conformamos, está en la democracia madura que debe formarse, está en lxs políticos que verdaderamente escuchan a su pueblo y hacen algo por el.